



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

El pordiosero del lugar.—A mi recuerdo; poesía.—La flor de las ruinas.—En memoria de la preciosa niña Carmen P. y R.; poesía.—Los bienaventurados.—Revista de teatros.—Modas.—Explicación del figurín.

EL PORDIOSERO DEL LUGAR.

I.

Era un día del crudo enero.

El frío se hacía sentir de una manera horrosa.

No había un pájaro que trinase, ni una mata siquiera en el campo que no hubiese sido abrasada por los hielos que la cubrían.

Parecía que la naturaleza no volvería á resucitar, y que quedaríamos para siempre envueltos en aquella niebla triste y sombría.

El sol estaba velado por blancas nubes cargadas de nieve, próximas á aumentar la que cubría las sierras y las alturas de Baeza.

En un pueblecito de sus alrededores parecía

que había descargado con más intensidad, pues las puertas de sus pobres casas estaban casi tapiadas, y era necesario para que salieran sus moradores, ir abriendo paso con picos y palas; y amontonando en los arroyos toda la que reunían, iban formando blancos montecitos, donde los traviesos muchachos, que nada temen, jugaban y reían, haciendo bolas y otras labores, que conducían ufanos á sus casas.

Los rostros de los muchachos estaban amoratados como capas de zanahoria; y sus manecitas crispadas y nerviosas, parecía que iban á desprenderse de las uñas, según los agudos dolores que sentían.

De cuando en cuando las templaban con el aliento, y luego volvían á su faena, sin hacer caso de las *madraxas* y *madreros* madres que los llamaban con cariño desde el hogar, donde ardía una consoladora llama, capaz de hacer entrar á un santo, aunque tuviese hecho voto de no arrimarse en su vida á la lumbre.

Pero en medio de la alegría que prestan las rojizas llamas de una bien encandilada chimenea, visitando con cuidado aquellos míseros albergues, en más de alguno hubierais visto cuadros dolorosos que os hubieran enternecido, aunque fuérais egoísta como un avaro é indiferente como un ambicioso.

Porque las más de aquellas gentes, cargadas de hijos ó de padres enfermos y caducos, no tenían un pedazo de pan que llevarse á la boca, ni de cebada, ni de maiz siquiera.

Las ristras de pimientos picantes aguardaban, colgadas en el techo de las cámaras, la indispensable harina para las gachas, y se daba por muy contento el vecino que podía hacerlas, siquiera fuese con escaso ó ningún aceite, ni nada que suavizase su aspereza y desabrimiento.

Algunos, más afortunados, no solo habían ya comido este opíparo desayuno, sino que tenían dando ruidosos hervores, que desde la calle parecía una marcha de tambor lejano, las succulentas patatas y las robustas judías, con sus cabezas de ajo y su colorado pimiento, que daba alegría á un toro, aunque fuese pintado en la fuente donde se volcaba, cuando se reunía la familia á comer.

Por lo demás, aquellos hogares solo tenían cuatro sillas desvencijadas ó hechas de cordel, una mesa de peralejo, agobiada y triste por las injurias del tiempo, y un limpio y alto vasar con jicaras y tazas rotas; pero tan bien colocadas, que un astuto carabinero no hubiera encontrado su contrabando.

Cómo el aseo suple á las comodidades, y estas al lujo, podía decirse que allí lo había en profusión, porque todo brillaba de limpio; y si hubiese habido muebles, estarían saltando, pues un solo sillón que hubiese del padre de la familia, tenía los brazos y el espaldar, que ni hecho de gutapercha, según lo abrigado que lo ponían.

Se le daba todos los sábados con el prosaico aceite de oliva á falta del de linaza, y con esto y el humazo de la chimenea, resultaba un barniz negro y luciente como el azabache mismo.

No vayáis á creer que faltaban butacas, y confidentes, y sofás, y sillones de Damasco en el pueblo, no señor; en toda tierra de cristia-

nos hay sus *caciques* para que no se pierda del todo el consolatorio olor del feudalismo. ¡Lástima fuera que nos quedásemos á pata llana, sin tener un protector de valía á quien recurrir en tiempos apretados!

Por ejemplo, ahora, en que aquellos infelices se comían los codos de hambre, pues hacía un mes que la nieve tenía intransitables los caminos y no había que hacer ni refugio contra los elementos, consolaba en extremo pasar por la casa de dos cuerpos de D. Damian, y asomarse á la cocina, que estaba en la planta baja.

Con solo el olor de los guisados se confortaba cualquiera, y volvía á su casa sin necesidad ni despecho alguno.

Los jamones, las aves, los chorizos, los salchichones, los lomos y todas esas cosas que hacen agua la boca de los golosos, adornaban los techos y los escaparates de la antecocina del señor; de lo que yo, que por curiosidad me asomé á las rejas, inferí que en el pueblo, solo á D. Damian le gustaban esas cosas, pues en ninguna otra parte las veía.

O era esto sin remedio, ó el cuento que por las noches me contaba mi abuela para dormirme cuando yo vestía tonelete aún, en que un pobre hambriento, andando, andando, llegó á un palacio encantado, y entrando en unos lujosos salones, donde todo era de nácar y oro, no vió á nadie ni oyó ruido de que nadie habitase allí.

Siguió andando, andando, y después de pasar muchas piezas y corredores, entró en las que hubiera querido hallar al principio, la cocina, el comedor y la repostería.

Ni la isla de Jauja tiene que hacer con lo que allí vió, y lo más particular era que parecía estaban sirviendo una lujosa comida á seres invisibles, pues los platos se sucedían, y movían una ruidosa batahola, subiendo y bajando por escotillones, á uso de magia, sin que se viesen manos algunas que los sirviesen.

Aunque esto causó á nuestro gastrónomo un miedo, que á ser más niño tuviese su madre que hacer con lo que le sucediese en los calzones (yo no sé lo que con esto quería decir mi abuela, mas como lo contaron te lo cuento), lo cierto es que temblando y todo se acercó pasito entre pasito á las mesas con una risa de satisfacción, que daba gozo verlo, y con los ojos

más listos que los de un raton en provista des-
pensa, empezó á ojear el primer bocado que
gustaría, sintiendo no tener en aquel momento
más bocas que un avispero para no desairar
ningun plato, y paladear á un tiempo tantísi-
mos gustos ricos.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

Á MI RECUERDO.

No vayas, recuerdo mio,
A turbar su soledad;
¿Quién sabe!... Tal vez hastío
Hallará en tí, ó un sombrío
Pensamiento de ansiedad.
¿Quién sabe!... Tal vez durmiente
Delire su corazon,
A otro recuerdo riente,
A un pensamiento naciente
De otra cándida pasión.
¡Oh! Si acaso palpitante
Le ofrece su fantasía
Un recuerdo más brillante,
Que disipa en este instante
De su pecho la agonía;
¡Oh! Si en nube trasparente
De indefinible color,
Vé un fantasma que, inocente,
Dulce, tierna, blandamente
Le dá sonrisas de amor,
¿Qué fueras, recuerdo mio,
Ante ese bello ideal?....
Lúgubre vision de hastío,
Envuelta en pardo, sombrío,
Y funerario cendál.
¡No vayas!... ¡no, por mi vida,
A turbar su corazon!...
Si á otro recuerdo te olvida,
Deja que su alma querida
Sea feliz con su ilusión.

AURORA CÁNOVAS DEL CASTILLO.

A'metia.

LA FLOR DE LAS RUINAS,

RELACION DE UN SUCEDIDO,

POR FERNAN CABALLERO.

CAPITULO I.

A principios de este siglo, y antes de la in-
vasion de los franceses en la península ibérica,
se habia reunido una numerosa sociedad en una

de las casas de campo, que circundan á Lisboa
como macetas de flores.

Entonces la política estaba circunscrita al
gobierno. ¡Ojalá sucediese hoy lo mismo! Así
podríamos decirle con el descanso que escla-
maba un marido al contemplar el panteon de
su mujer:

Ci gît ma femme.... ¡Ah! ¡qu'elle est bien
Pour son repos, et pour le mien! (1).

De esto resultaba que en las sociedades no
disputaban, sino que se divertían los concur-
rentes. No tomaban los hombres para darse
importancia y talante de hombres públicos,
esos afectados aires de *madurez*, harto des-
mentidos en la vida privada, ni se anticipaba
una ágría y criticadora vejez. Por el contrario,
se prolongaba, alguna vez con exceso, una
alegre y móvil juventud; lo que á lo menos, no
hacía á los hombres antipáticos, hipócritas y
arrogantes, ni peor al gobierno.

Las mujeres, sin tener pretensiones algunas
al espíritu de independendencia que les quieren
inocular las ideas avanzadas, no aspiraban á ser
libres, pero eran de hecho SOBERANAS, lo que
engendraba el buen gusto y finura de aquella
sociedad. La influencia de la mujer es la más
selecta cultura que recibe el hombre.

La señora de la casa en que se hallaba reuni-
da la sociedad que hemos mencionado, estaba
sentada á la mesa, cubierta esta de un opíparo
refresco. A pesar de que habia pasado su pri-
mera juventud, era aún muy bella; y aunque
con su acostumbrado buen trato se ocupaba sin
cesar de las personas que tenia á su lado, sus
negros y hermosos ojos no se apartaban de un
joven elegante y bien parecido, que estaba sen-
tado á los pies de la mesa. Uno de sus vecinos,
que era íntimo amigo de la casa, lo notó y se
sonrió: entonces ella le dijo en queda y con-
movida voz:

—¿No es cierto que es muy hermoso?

—Como que es vuestro vivo retrato,—con-
testó su amigo.

—No, no,—repuso la señora;—yo soy pe-
queña, y él tiene la persona de su padre.

—Verdad es,—contestó su vecino,—que tiene

(1) Aquí yace mi mujer.
Ella descansa y yo tambien.

la aventajada estatura de su padre, lo que no obsta á que tenga las perfectas facciones de su madre.

Este hijo acababa de llegar de Inglaterra, en donde su padre, que era cónsul extranjero, habia dispuesto que se educase; y en regocijo de su regreso se daba la presente fiesta.

Habiase la concurrencia levantado de la mesa, y formaba ahora diferentes grupos; unos cerca del piano, otros al lado de las mesas de juego, y otros en el terrado ante la casa, para gozar del fresco y de la hermosa vista que desde allí se extendia en prolongada lontananza, más bella aun á la mágica luz de la luna, que reflejada en el mar le daba un brillante horizonte de plata.

La dueña de la casa se sentó al lado de la abierta puerta del jardín, y á poco el recién llegado vino á sentarse á su lado.

—¡Qué hermoso es esto, madre mia!—esclamó con entusiasmo.

—Con que..... ¿no has olvidado del todo á tu patria en los diez años que has estado ausente, hijo mio?

—¡Oh! nó;—contestó el jóven.—Perolas imágenes que conservaba mi memoria eran las que ví en mi niñez con mis ojos de niño; y que son por consiguiente completamente distintas de las que percibo ahora.

—¿Y cuáles te agradan más?

—Me sería difícil decirlo, señora. Lo que sí puedo aseguráros, es que lo que ahora veo tiene la ventaja de una sorpresa admirativa, sin haber perdido el indefinible encanto que el recuerdo le presta. Así es que gozan á un tiempo mis ojos y mi corazón.

—¿Te parece, pues, bella, aun viniendo de Londres, nuestra Lisboa?—preguntó con patrio orgullo la hermosa portuguesa.

—Bellísima, madre. ¿Cómo no me lo habia de parecer la hermosa ciudad, cuyos pies besan el Tajo con sus dulces lábios y el Océano con sus saladas olas, y que retirándose de ambos, como altiva doncella, se refugia á las faldas de su madre, que la corona de mirtos, azahares y jazmines como á una ninfa?

—¿La amas, pues, más que á la soberbia Inglaterra?—preguntó con gozo su madre.

—Sí por cierto. Inglaterra es grande y bella,

pero lo es como una estatua de mármol. Tiene el porte digno y frio de una princesa, y no inspira amor y simpatía. Así es que todo inglés que puede hacerlo, vive la mitad de su vida ausente de su patria; y nosotros no nos hallamos sino en ella. Y es que ellos aman á su país por reflexion, y nosotros al nuestro por sentimiento. Que hayan los ingleses formado á su país, ó que su país los forme á ellos, de ambas maneras preside á esta obra de cabeza la frialdad. Así es que en aquel país se piensa más, y en el nuestro se siente más; el inglés admira á su país, nosotros amamos al nuestro.

—¡Muy cierto!—esclamó su madre.—Tu padre me llevó recién casada á Inglaterra. Todo lo hallé muy hermoso en aquel país de las perfecciones materiales. Pero, hijo mio,—añadió poniendo su mano sobre su corazón,—este rinconcito que tenemos aquí no lo hay allí! (1).

(Se continuará.)

EN MEMORIA DE LA PRECIOSA NIÑA

CÁRMEN P. Y R.

(Imitacion de Reboul de Nimes.)

Un ángel bello de radiante rostro,
Posado ante la cuna de una niña,
Contemplar parecía allí su imagen
Como del rio en la tranquila linfa.

«¡Niña bella que tanto me semejas!
Oh, ven conmigo—el ángel le decía—
Ven, felices seremos los dos juntos;
Esta mezquina tierra es de tí indigna.

¡Nunca en ella completo es el contento;
El alma sufre hasta en sus propias dichas;
Las risas de placer tienen tristeza;
Los deleites de amor, melancolia!

Tal vez turbáran esa frente pura
El dolo, el interés, la hipocresía,
Y tus ojos de azul, ahora tan limpidos,
Con lágrimas de hiel se teñirían.

No, no, en el campo del espacio inmenso
Vas el vuelo á tender en union mia:
La Providencia te perdona el tiempo
Y aleja de tu viaje la fatiga.»

(1) Bellísima y significativa expresion de una señora española á su regreso de Londres.

Y sacudiendo las nevadas alas,
Con raudo vuelo el ángel su partida
Emprendió á las moradas eternas...
—¡Oh, pobre madre! ¡ay! ¡Murió tu hija!

R. FERRER Y BIGNÉ.

¡LOS BIENAVENTURADOS!

CUADROS FESTIVOS

POR D. LEANDRO ANGEL HERRERO.

Los pobres de espíritu.

CUADRO I.

XI.

Al día siguiente de haber entregado Alejo á su Laura la epístola amorosa consabida, abandonó el general muy temprano las blandas plumas del dorado catre, plumas que en la pasada noche se habían convertido para él en agujas y alfileres, gracias á la gota, que no le dejó pegar los ojos un solo minuto, por cuya razón sacaba la más espantosa cara de vinagre que había visto en su vida el viejo mastin de su asistente.

¡Válgate Dios y qué ceño, qué gesto tan horripilante era el del bueno de D. Tomás! De fijo que podía estremecer de terror al más atrevido, y si el autor de la *Galería de fantasmas* y espectros *ensangrentados* le hubiera conocido, le incluye en su coleccion en un periquete, y aumenta el número de sus rabiosos y desaforados cuadros.

El asistente zangoloteaba de acá para allá en torno de su amo, haciendo cuanto estaba de su parte por conjurar la tormenta; pero á pesar de sus buenos deseos, estaba tan atormentado, que en menos de lo que se persigna un cura loco cometió tres ó cuatro torpezas que le valieron otros tantos torniscones y tal cual puntillón en la rabadilla, de esos que hacen ver las estrellas aunque no sea de noche.

Dieron las diez de la mañana, y en aquella menguada hora anunciaron á S. E. que dos jóvenes de *porte regular* solicitaban permiso para hablarle cuatro palabras, y aunque hubiera preferido que le hubieran hecho la merced de presentarse en mejor ocasión, ó de

no presentarse nunca, se decidió á recibirlos movido de su noble y generoso carácter.

Un minuto despues los tenía ya delante: inútil es decir que aquellos dos jóvenes de *porte regular* eran Alejo y Juan.

Y no era tan *regular* su porte que digamos: llevaban sombreros nuevos, botas charoladas, levitas flamantes y camisa limpia, eso sí; pero con sus correspondientes cuellos Desiderio, única prenda del vestuario que les pertenecía, porque las demás eran prestadas.

El general los examinó de piés á cabeza con una mirada escrutadora y profunda, y no le parecieron del todo mal los muchachos, á juzgar por la sonrisa que apareció en sus lábios detrás de las canosas hebras de su bigote. Alejo estaba ruborizado como una niña; pero Tenaza, más intrépido que un Cid, llevaba la cabeza levantada y arrogante, haciendo reverencias con la habilidad de un maestro de ceremonias, y concluyendo la escena muda de la comedia política con estas frases de cajón:

—¿Tengo el honor de saludar al señor de la Cureña y Chafarote?

—Servidor de Vd.; —respondió el general.

Y se mordió los lábios para reprimir un grito, ocasionado por una punzadita de su gotosa pierna.

Juan Tenaza tomó á su camarada de la mano, se acercó al general haciendo reverencias, y dijo con mucho aplomo:

—Tengo el honor de presentar á Vd. al Sr. D. Alejo Buscon de la Solapa, alumno del templo de Témis, presunto abogado de los tribunales nacionales de la nación, individuo de varias sociedades económicas del país, gran físico, retórico, poético, autor de una soberbia industria para cazar gatos y fabricar cuellos de camisa, miembro de la academia de Poco-pan, de la de ciencias morales de la Pocalacha, doctor en gramática parda y en filosofía alimenticia, autor de un tratado financiero sobre el hambre y sus consecuencias, muy conocido en su casa, y servidor de V. E., si en ello há placer.

Toda esta retaila fué pronunciada sin pestañear.

Rabiando estaba el pobre general de la gota y de sus achaques; pero á pesar de sus macas

endemoniadas, no pudo menos de sonreír de buena fé, oyendo aquel estrambótico discurso, que tenía la virtud de dulcificar sus padecimientos, cosa que no habían logrado los récipes de su doctor, uno de los más consumados mata-sanos de la villa.

Casi vertiendo de risa unos lagrimones tamaños como agallas alcornoqueñas, contestó al joven orador:

—Queda presentado el noble D. Alejo; pero ¡voto á mil cartuchos! á Vd. ¿quién le presenta?

Juan Tenaza hizo una graciosa cortesía, y sin soltar de la mano á Alejo exclamó:

Todo está previsto, Excmo. Sr.: á mi me presenta mi camarada.

Y volviéndose hácia Alejo añadió en voz baja:

—Dí cuatro palabras.

El pobre chico no pudo articular una, según estaba de cortado y asustado; pero el general, que por lo visto estaba pasando un rato delicioso, olvidándose de la gota y hasta de la mala noche, animó al pobre muchacho diciéndole:

—Vamos, cumpla Vd. su deber.

Alejo no tuvo más remedio que hacer de tripas corazón, y sin poderse desprender del intrépido Juan que le tenía fuertemente afianzado, exclamó:

—El señor es mi digno amigo Juan de la Tenaza, alumno de la facultad de medicina, y partidario furibundo del sistema drástico de Mr. Le-Roy.

Hasta aquí no iba mal la cosa: el general se reía á perder con el sainete, y los dos cofrades, que por lo menos esperaban recibir una mediana paliza, reventaban de júbilo considerando el aspecto risueño del negocio.

Pero al freír es el reír, como dice el adagio, y no todas son tortas ni pan pintado, y del agua mansa nos libre Dios. El general sintió una punzadita más que mediana en la pierna de la gota, arrugó el ceño, torció el hocico, y dijo á los dos camaradas:

—Señores, ¿en qué puedo tener el honor de servir á Vds.? Porque á mi modo de ver no habrán venido aquí solamente á darme á conocer su biografía.

—Claro que no,—contestó Juan con mucha frescura.—Tenemos que hablar á V. E. de un asunto más agradable,

A Alejo le temblaron las carnes, y acercándose á Juan le dijo al oído:

—Vámonos de aquí: mira que nos vá á desollar.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

En la anterior semana no había materia suficiente para una revista, y aplazamos para esta el dar cuenta á nuestras lectoras de las novedades teatrales.

La temporada cómica actual se ha inaugurado en el Príncipe con la preciosa y discretísima comedia de Montalvan, titulada *No hay vida como la honra*.

Esta comedia, desconocida para el público de Madrid, ha sido perfectamente recibida, escuchándose con sumo interés su armoniosa versificación, sus graciosos chistes y su diálogo ligerísimo y fácil.

La ejecución fué esmerada; en particular doña Matilde Díez, hace brillar sus grandes facultades mostrándose inimitable y arrebatadora en algunas escenas, donde luce su genio artístico y su profundo conocimiento de la escena.

El Sr. Catalina también estuvo felicísimo, así como los demás actores que tomaron parte en la representación.

No concluiremos sin aplaudir á la empresa por haber hecho conocer una de las perlas de nuestro teatro antiguo. Verdaderamente vale más desenterrar estas riquísimas joyas, que recurrir al teatro extranjero, poniendo en escena pésimas traducciones.

En la Zarzuela se puso en escena días atrás un arreglo en tres actos de un libro de Scribe, música de Auber. Titúlase *A partir con el diablo*.

Esta obra, ingeniosamente arreglada á nuestra escena por D. Emilio Alvarez, es bellísima, conserva los chistes y las cómicas situaciones del original, estando agradablemente versificada y conducido el interés en progresión ascendente hasta su desenlace, que está presentado con naturalidad.

Ha sido muy bien recibida por el público, que impresionado por la melodiosa música de

Auber, no podía menos de mostrarse satisfecho, admirando la inteligencia del Sr. Gaztambi-de, que dirigía la orquesta con la reconocida maestría que tanto le distingue.

Después de esta ópera cómica se han cantado otras zarzuelas del repertorio, ya conocidas del público; también se ha ejecutado muy regularmente la ópera de Donizetti, titulada *La hija del regimiento*, arreglada hace algún tiempo á la escena española.

En este teatro se preparan algunas novedades. A la hora de entrar en prensa nuestro periódico se anuncia *Una tía en Indias*, también arreglo, música de Oudrid.

La circasiana y *D. Juan de Peralta* son los títulos de otras dos que han de ejecutarse después de la anterior.

En el Circo nada nuevo hemos visto; *La pata de cabra* ha entretenido unas cuantas noches á la concurrencia, con los graciosos chistes en que abunda, sus juegos escénicos y los bellos trozos de música, compuestos por el Sr. Oudrid, que se escuchan con agrado.

La rica hembra y *El tanto por ciento* han sido también ejecutados en este teatro. Como quiera que estas obras están ya juzgadas por la opinión y por la prensa, solo diremos que su ejecución ha sido inmejorable, como no puede menos de serlo todas las obras en que trabajan tan reputados artistas, como doña Teodora Lamadrid y D. Joaquín Arjona.

En el Príncipe, se prepara *El amor y la Gaceta*, de Serra: más tarde se hará el drama de gran espectáculo, que tan extraordinario éxito está alcanzando en los teatros de París y Londres, titulado: *El secreto de Miss Aurora*.

Variedades abre sus puertas con la comedia del Sr. Breton de los Herreros: *Un novio á pedir de boca*.

Y por último, el Real se estrenará con *El barbero de Sevilla*, según dicen algunos periódicos.

Estas son las noticias que hemos podido recoger: deseamos que hayan satisfecho la curiosidad de nuestras amabilísimas lectoras, para quienes exclusivamente tomamos la pluma de-seosos siempre de merecer su agrado.

L. D. I.

MODAS.

Correo de señoritas.

Setiembre, el mes de las vacaciones, el mes de las vendimias y el del descanso, trae una variedad extraordinaria en los toillettes, porque lejos de resentirse de los embarazos de un fin de estación, la moda reaparece en toda su lozanía, dejando á derecha é izquierda inspiraciones encantadoras. No es precisamente el corte de los vestidos quien cambia, sino la disposición de los adornos.

Nosotros hemos comprendido el partido que se puede sacar de los adornos de encaje de Chantilly viendo los últimos trajes ejecutados en casa de Mad. Elisa Grenet (Puerta del Sol, 14).

Los cuerpos tienen aldeas cuando están abiertos por delante, ó al menos cuando el adorno colocado sobre el pecho indica un corpiño-vesta como se hacen muchos, pero se hacen las más de las veces con una cintura ancha.

Las cinturas María-Antonietta dan un sello particular á la toilette, y es necesario contentarse con variar los adornos, pues que el corpiño y las mangas quedan casi los mismos. Se hacen generalmente para cada vestido una rontonda igual guarnecida de una hilera ó dos de ancho encaje. Los corpiños cubiertos de entredoses, y las mangas lisas, adornadas de jockeys de encaje.

Se componen trajes semejantes en tafetan de dos tonos, lo que produce un efecto diferente. El terciopelo en banda se coloca á la cabeza de los volantes de encaje.

En los matices claros brillantes tenemos que señalar un vestido moda. El bajo de la falda está adornado con un primer volante picado, recubierto de otro volante de encaje de Chantilly, que está fijado bajo un entredós ajustado, semejante al figurín que repartimos con este número.

Pedacillos de encaje están colocados sobre la falda, y cada pedacito está terminado por un pequeño volante.

El corpiño se compone de un chaleco adornado de entredoses de encaje y de una vesta abierta con aldeas guarnecidas. Las mangas son casi justas y adornadas hasta el codo con entredós.

En esta estación de otoño se llevan muchos vestidos escoceses y pocos iguales. Se ven, sin embargo, algunas veces, pero entonces vá dispuesta de cierto modo la tela, á fin de que no haga líneas desagradables.

Las niñas tendrán tambien sus trajes de otoño, porque la señora Grenet se ocupa con actividad de todo este pequeño mundo, para el cual inventa cada año trajes deliciosos. Nosotros señalamos desde ahora una multitud de rotondas de varias telas que están guarnecidas como las nuestras con franjas y cordonerías elegantes.

Algunas modistas de Paris obtienen éxito con unos sombreros destinados para calle. Estos van acompañados de redecillas ingeniosamente adaptadas á la superficie del bavolet, de tal suerte que los cabellos se colocan allí fácilmente. Estas redecillas harán revolucion en la moda.

Tambien señalan adornos recomendables con cintas y grupos de flores sobre una vuelta ó arete que se fija entre los bandos.

Deseando agradar á nuestras lectoras las designamos los últimos modelos que tenemos á la vista:

Sombrero de tul de una ligereza encantadora, sobre el cual multitud de violetas parecen sepultadas en ondas de tul que separan el casquete y descenden en largas cintas.

Otro sombrero guarnecido de un *María Estuard* colocado sobre un fondo hilado.

Fanchon María Estuard igualmente guarnecido de una fila de violetas azules y de una rosa. Este tocado conviene á los grandes bandos remontados hácia arriba de la cabeza.

Una gorra para señora de edad, en tul de Malinas, está adornada de una rosa encarnada rodeada de sus pimpollos ó botones. El fondo que cae está cubierto de pequeñas fantasías y de cintas negras atadas atrás.

Las lencerías que se hallan en casa de madama Grenet merecen una atención particular. Destinadas por la mayor parte á los trajes preparados, están siempre concebidas con un gusto y estudio incomparables. Nosotros hemos examinado una multitud de pelerinas en tul de Bruselas bordado, con adornos muy variados. Se emplean guipures bastante altos para hacer

volante, y otros más pequeños se ponen alrededor del cuello. Se pasan cintas en el bullonado que sigue los contornos y los atraviesa algunas veces.

No olvidamos las blusillas de alpaca de todos colores, sobre las cuales los entredoses y los bordados ostentan sus graciosos dibujos. Hay en estos artículos, siempre en boga, recursos infinitos. Se llevarán las mismas blusas en merinos y cachemires; las mangas serán de codo, ó más ajustadas, segun los caprichos de la moda.

En esta casa se hallan aún una multitud de otros adornos; corbatas, cinturas de lazo y cinturas largas, camisetas y trajes de señora, son siempre ejecutados con un gusto raro. Recomendamos á nuestras lectoras que la visiten, seguras de que han de salir complacidas.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.^a Figura. Vestido de tafetán glase gris moda, guarnecida la falda de un volante picado, colocado sobre la orilla del vestido. Este volante está fruncido y recubierto por un volante de Chantilly, igualmente fruncido, que deja un tercio del volante de tela á descubierto. Un entredós de encaje forma la cabeza del volante.

Cuerpo postillon, con tres aldetas cuadradas detrás, guarnecido de un entredós de Chantilly, que sube por las costuras de los lados. Manga casi ajustada, adornada por el mismo orden, con hombrera de encaje. La falda lleva de trecho en trecho tiras de entredós con fleco de blonda al borde. Los delanteros bajan desde el cuerpo del vestido. Sombrero de crespon blanco, bavolet de encaje, plumas lila y un encaje negro rodeando el borde, bridas blancas, cuello y mangas de encaje.

2.^a Figura. Vestido de tafetán color de moda. Rotonda de la misma tela, guarnecida de un volante igual, formando cabeza un grueso ruche picado y encañonado. La rotonda está cortada con amplitud para que tenga pocos pliegues arriba, quedando muy desenvuelta abajo. Sombrero de crespon rosa, bavolet de blonda, flores arriba y abajo, accidentadas de puntos blancos. Doblés bridas de cinta rosa y tul blanco, cuello y mangas bordadas.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.